

LA NECESIDAD DE BUENOS ALUMNOS

por Francisco-Manuel Nácher

Un maestro es, por definición, alguien que sabe algo y desea transmitirlo. Parecería, pues, a primera vista que, con la existencia de maestros bastaría para que el mundo avanzase debidamente. Pero no es así. Porque nadie puede ser maestro si no tiene a quien transmitir sus conocimientos. Y ahí está el problema: en que no todos los que oyen escuchan; en que hay muy pocos que se interesen realmente por aprender; en que no abundan los que sienten hambre de sabiduría; en que la mayor parte piensan que no les compensa dedicar su tiempo a aprender, pues creen que ya saben bastante y que hay otras cosas más interesantes y que requieren menos esfuerzo.

Ése es el gran problema de todos los maestros: la angustia vital de disponer de un tesoro que desean compartir y verse abocados, por falta de discípulos, a mantenerlo escondido, a riesgo de que quede ignorado cuando ellos desaparezcan.

Esa angustia, la más terrible de todas, fue, sin duda la que obligó a los sabios a inventar la escritura: no podían, no debían correr el riesgo de que todos sus esfuerzos de una vida, quedasen olvidados, cuando podían ser de gran utilidad a otros, debidamente impulsados por su ansia de conocimiento. Y, si esos alumnos no pertenecían a su propia generación, bien podrían encontrarse en otra futura y disfrutar del fruto de aquellos esfuerzos.

Por eso, el sabio es feliz cuando encuentra los discípulos apropiados. Entonces es capaz de superarse y de extraer de su interior más de lo que creía poseer, y se siente recompensado y feliz, en la seguridad de que su tesoro no morirá con él.

Y por eso el hombre que lee, de modo inevitable, se eleva sobre la media y el que no lee, se va quedando relegado, con sólo el fruto de su experiencia individual.

Un libro, pues, es eso: el testamento de un sabio, de alguien que, consciente o inconscientemente, tendió a compartir algo: ideas, sentimientos, emociones, arte, ciencia, técnica, religión... Nadie escribe un libro si no tiene nada que decir y desea compartirlo y transmitirlo. Respetemos, pues, los libros. Todos los libros. Cada uno a su nivel, son siempre una parte importante, de la vida de sus autores.

* * *